



**Mirada al futuro.**  
**El director de Santander Universidades, Javier Roglá, desglosa cuáles son los desafíos que debe afrontar la educación superior**

## ENSEÑANZA INCLUSIVA PARA LIDERAR EL CAMBIO

POR MARÍA P. BONMATÍ MADRID

«Si un cirujano de hace 100 años no podría ejercer su profesión en la actualidad, por qué un profesor sí». Con esa metáfora, José Escamilla, director de la unidad de innovación educativa del Tecnológico de Monterrey, pone de manifiesto lo poco que ha variado la enseñanza ante los muchos cambios que ha experimentado la sociedad. Para poder enmendar esta situación, se ha celebrado en Salamanca el IV Encuentro Internacional de Rectores Universaria, una cita en la que, bajo el lema *Universidad, Sociedad y Futuro*, más de 700 rectores y representantes académicos de 26 países trazaron cuál debe ser la hoja de ruta que debe asumir la educación superior.

Las directrices se han plasmado en la *Declaración de Salamanca*, un documento en el que se recogen todas las conclusiones que se han extraído de las 13 mesas de debate que tuvieron lugar. «Lo fundamental es dejar claro la importantísima responsabilidad que tiene la Universidad en el futuro, con el desafío del

crecimiento sostenible e inclusivo, en un contexto de digitalización y de globalización», señala Javier Roglá, director Global de Santander Universidades, la entidad organizadora del Encuentro.

Entre los objetivos, figuran retos como transformar el modelo educativo y operativo de las universidades, el fomento del emprendimiento, y la empleabilidad, incentivar la investigación y lograr una enseñanza más inclusiva y accesible, punto que enfatiza Roglá: «Debemos aspirar a una excelencia académica, investigadora y de transferencia, pero una excelencia inclusiva, para construir un futuro mejor para todos».

### DESIGUALDADES PROFUNDAS

Este énfasis deriva de una realidad manifiesta en el evento: la existencia de profundas desigualdades en nuestras sociedades. La Universidad es el motor principal de desarrollo y, como tal, debe asumir su responsabilidad y contribuir a cerrar la brecha. «El crecimiento equitativo y sostenible requiere de una Universidad que sea capaz no sólo de adaptarse, sino de liderar

el cambio», concluye la Declaración de Salamanca.

Sin embargo, la transformación debe ser algo mancomunado. Los objetivos marcados sólo podrán pasar de utopía a realidad con «una mayor dotación de recursos públicos y privados», tal y como señala Roglá. Por ejemplo, desde el ámbito privado, Banco Santander es la empresa que más invierte en apoyo a la educación en el mundo (Informe Varkey/Unesco-Fortune 500), pero aún se precisa más. «Se necesita reforzar la colaboración entre universidades y con diferentes sectores de la sociedad, como las comunidades locales, los medios de comunicación, la clase política o las ONG», explica el experto.

Si bien, la transición no puede realizarse de forma disruptiva. Se requiere tiempo, algo de lo que Roglá es consciente: «Las intenciones que se han marcado en Salamanca son realizables a medio plazo». Además, admite que esa multi-colaboración entre Gobierno, universidades y otras entidades es algo que «necesitará más tiempo». Por su parte, señala que desde Banco Santander seguirán apoyando y respaldando el trabajo en red, contribuyendo con sus programas de becas, empleabilidad y emprendimiento.

Aunque el cambio sea pausado, «Salamanca ha sido un hito en el tiempo. Algo que «va a continuar y reforzar los mensajes y valores que se han

puesto sobre la mesa», como destaca orgulloso el director. Después de Sevilla, Guadalajara (México), Río de Janeiro y ahora Salamanca, las miras ya están puestas en Buenos Aires, la ciudad que acogerá el próximo Encuentro Internacional de Rectores Universaria.

